



Inspiración gatuna

Análisis de los textos: *Ojos amarillos* de Ricardo Mariño y *Hay que enseñarle a tejer al gato* de Ema Wolf

Carla Florencia Chaves (IES N° 1 “Dra.
Alicia Moreau de Justo”)

(...) el gato
quiere ser sólo gato
y todo gato es gato
desde bigote a cola,
desde presentimiento a rata
viva,
desde la noche hasta sus ojos de
oro.
Neruda, Pablo, *Oda al gato*.

Los gatos siempre han sido inspiración en las tradiciones populares y en la literatura en general. La relación del humano con el gato es tan compleja como el propio comportamiento gatuno, los humanos los han idolatrado, perseguido y domesticado. El misterio y la versatilidad detrás de la figura del gato enriquecen las poéticas de autores que se dejan seducir por los felinos. Así, Ricardo Mariño y Ema Wolf retoman la figura popular del gato desde dos perspectivas diferentes gestadas en paradigmas sociales de dos épocas que se contraponen. En esta ponencia, nos proponemos analizar cómo ambos autores se valen de esas creencias para contar sus historias.

Como inspiración de escritores, los gatos al igual que otros animales han sido protagonistas de muchos cuentos infantiles, convirtiéndose en personajes inolvidables como el gato con botas o los gatos en *Alicia en el país de las maravillas*. Ricardo Mariño y Ema Wolf recuperan esa tradición del cuento popular, del cuento con animales y hacen al gato el protagonista sus historias en *Ojos Amarillos* y *Hay que enseñarle a tejer al gato*. Veremos, entonces, cómo los autores que elegimos se valen de ciertas características en torno al gato para construir y narrarnos dos historias: una fantástica, inspirada en la superstición del gato negro y otra humorística, que se nutre de las más graciosas características gatunas y otros estereotipos humanos.

La superstición del gato negro

En *Ojos amarillos* la tradición de lo fantástico de Edgar Allan Poe se hace presente y Mariño retoma la superstición en torno al gato negro como ser demoníaco

relacionado con la brujería. A esto suma otras supersticiones: la de los sueños compartidos y premonitorios y la del poder de la mirada para hacer el mal, conocida como “mal de ojo”.

Nos encontramos en esta novela corta con todos los ingredientes ideales para entrar en el mundo de lo fantástico, ya que como afirma Sibers “visiones de pesadilla y superstición forman la sustancia” (1988: 59) de este género. Para comenzar se presenta una primera persona singular que dota de verosimilitud a la historia que se va a contar. El narrador nos genera intriga al afirmar que le ha sido difícil decidirse a escribir los hechos ocurridos y queremos saber qué hay de secreto, oculto, particular en ellos. Y nos sitúa en una escena digna de película de suspenso-terror: la oscuridad de la noche, el miedo, un grito ahogado y una pesadilla.

El protagonista de la historia es Joaquín, un chico que se despierta en medio de la noche debido a un mal sueño relacionado con una mirada de “ojos extraños”. La extrañez y potencia de la mirada será una constante en todo el relato, ya que como se nos revelará más adelante todos los habitantes del pueblo, incluida la madre de Joaquín, han tenido la misma pesadilla esa noche y lo más particular en ella es esa mirada de ojos amarillos. Esto nos evoca a la superstición en torno al mal de ojo:

El mal de ojo, es decir, una mirada hostil que se cree que provoca desgracias, enfermedades e incluso la muerte, aparece tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento de la Biblia, así como en los textos de la antigüedad sumeria, babilónica y asiria. En la Edad Media, se creía que las brujas echaban el mal de ojo a cualquiera que las disgustara, haciendo que la víctima cayera enferma, perdiera el amor de su cónyuge o se quedara en la ruina. (Kronzek A. y Kronzek E., 2001: 27)

Así como el mal de ojo era relacionado en la Edad Media a las brujas también en relación a éstas surge otra superstición: la del gato negro. En esa época, se los “consideraba mascotas de las brujas y (...) se sospechaba que podían comunicarse con sus dueñas” e incluso que “eran verdaderas brujas disfrazadas” (Kronzek A. y Kronzek E., 2001: 141) Pero retomando el relato, aún no sabemos que la mirada es de un gato, por el momento sólo tenemos noción de lo terrífico del sueño. A la mañana siguiente de la pesadilla Joaquín va a la panadería y allí se encuentra con las primeras personas que se preocupan por él y le confiesan que han tenido sueños idénticos. Así se propaga,

como un mal augurio, la sensación de lo siniestro que les provoca tener la noción de que todos en el pueblo han tenido la misma horrible pesadilla al mismo tiempo. En consecuencia, aparece la “vacilación en que lectores y personajes hacen pausa ante su incapacidad de decidirse entre las explicaciones naturales y sobrenaturales de los hechos” (Todorov en Sibers, 1988: 38) ¿es una simple casualidad que todo el pueblo haya soñado lo mismo o es una espeluznante premonición?

De a poco vamos obteniendo más información sobre esa pesadilla compartida y nos enteramos que los protagonistas eran el chico Joaquín y un gato, y que para colmo éste es negro. Luego la tensión crece y llegamos al punto de saber cómo fue el sueño al que tanto teme el pueblo, veamos cómo se relata el destino fatal del chico a manos del gato de ojos amarillos:

Para la mayoría el gato primero pasaba por entre las piernas de un hombre, se metía en una casa a oscuras y después caminaba por un pasillo como buscando una habitación en especial. Pese a que la casa estaba completamente a oscuras, en el sueño se podía ver al gato asomarse sigilosamente a una habitación, luego a la cocina y finalmente a una habitación en la que sí entraba. Una vez adentro saltaba a una cama donde había un chico durmiendo: Joaquín. (...) ninguno (de los vecinos) se atrevía a detallar cómo el gato lo mataba. En realidad “sabían”, porque en el sueño “se sabía” que el gato mataba al chico. (Mariño, 2010: 20)

La atmósfera del pueblo pequeño donde todo lo que sucede toma grandes dimensiones es propicia para que la superstición del gato negro se desate. Y más aún con la presencia de un personaje peculiar: Angelito, un estudiante de fenómenos paranormales, quien afirma que el diablo está entre ellos. Él pone en juego la teoría de que la razón del sueño compartido es debido a una nube energética y que, además, es un sueño anticipatorio, lo que genera mayor ansiedad por evitar que se haga realidad.

En la Edad Media al gato negro “se lo consideraba un demonio menor, enviado por el Diablo para realizar cualquier acción malvada que la bruja pudiera idear” (Kronzek A. y Kronzek E., 2001: 141) Esto se ve representado en la *nouvelle* cuando Angelito afirma: “ese gato no puede ser sino un avatar. Un avatar es un descendiente o enviado del Demonio o del Mal o como prefieras llamarlo. Es la forma animal que toma uno de sus servidores, puesto que el Rey de las Tinieblas no actúa sino a través de sus

esclavos” (Mariño, 2010: 37). El punto culmine llega cuando un fatal y extraño suceso alimenta la paranoia de los habitantes. Carola, la esposa del odontólogo, luego de hacer ejercicios lejos de las miradas de los vecinos, se encuentra cara a cara con el gato, lo que le produce espanto, ya que no duda de que es el del sueño debido a esos extraños ojos amarillos, en un intento por atraparlo muere y se abre la duda de si ha sido a consecuencia del gato o por un accidente.

Según Siebers “la superstición hace pautas de exclusión y persecución. Solemos olvidar que el blanco de tales deseos es habitualmente humano. Las más de las veces, la superstición es un fenómeno social que incluye relaciones entre personas” (1988: 62), *Ojos amarillos* representa estas características de la superstición, se puede ver la exclusión del otro, el que es distinto, en el hecho de que la familia de Joaquín es nueva en el pueblo. La mamá de Joaquín siente que “la gente la miraba al pasar con demasiada curiosidad” y “no tenía trato con nadie”. También Joaquín sólo ha hecho un amigo “Catalina”, un chico con un comportamiento retraído (un chico que casi no hablaba), oscuro y con un apodo que suena a *cat* (gato en inglés), pareciera que el destino de Joaquín estuviera marcado. Y la persecución comienza cuando Catalina ve al felino y se desata una feroz cacería que llega a la violencia cuando el odontólogo ennegrecido termina lastimando a un joven en el afán de querer matar al gato. Tras estos nefastos sucesos, Angelito afirma que “algo oscuro y terrible ha comenzado” (Mariño, 2010: 51)

Cuando al fin Joaquín y el gato se encuentran, la percepción del chico sobre éste nos genera más dudas y temor. No parece ser un gato común. A los ojos de Joaquín “Era un gato decididamente raro” que “tenía una mirada increíblemente profunda” con unos “extraños ojos amarillos que delataban, si no fuera absurdo concebirlo así, un «pensamiento»” (Mariño, 2010: 50) El hecho de que el gato piense lo dota de un rasgo humano lo que nos produce la incertidumbre de si no estaría en lo cierto Angelito y en verdad el gato es un avatar, una personificación de Satán o de una bruja.

Vacilamos aún más sobre la explicación de lo acontecido cuando descubren que Joaquín está con el gato y Angelito nervioso enfatiza:

El chico debe estar poseído (...) Son casos extraordinarios, pero sucede. Para poseer una víctima Satán se vale de un intermediario, como una bruja o un hechicero, o bien puede ser él mismo bajo la apariencia

de un animal. Las víctimas elegidas pueden ser personas débiles y extrañas, y ese chico sin duda lo es. Cuando la posesión ya fue hecha, la víctima comienza a cambiar la voz o su apariencia. Pude sufrir convulsiones, y leí de casos en que, en medio de la crisis, el poseído expulsa por su boca objetos y hasta culebras, lagartijas y todo tipo de criaturas repulsivas. (Mariño, 2010: 59)

Nuevamente se ven plasmadas las mismas ideas que se tuvo en la Edad Media donde se gestó la superstición sobre el gato. Como suele pasar con las supersticiones conllevan ciertos rituales para combatirlos y en este caso los integrantes del pueblo, impulsados por Angelito, realizan una ceremonia al parecer exorcista con velas negras, unas extrañas figuras talladas por Angelito y la repetición de ciertas palabras dictadas por él mismo.

Así, Joaquín perseguido por los vecinos deja escapar al gato y termina en la vereda de su casa rodeado por la gente del pueblo, en su ritual. Su madre lo rescata y desesperados huyen a Alberti, a la casa de los abuelos paternos del niño. Pero, como todo cuento de terror-suspense ¡no está todo dicho! y cuando creemos que Joaquín ya está a salvo, ¡el maldito gato! se cuelga en la casa tras el padre del chico que ha llegado, luego de leer la nota de su esposa avisándole a dónde se habían ido. En consecuencia, se replica en la historia los hechos narrados en la pesadilla, que se convierte en premonición y nos preguntamos ¿morirá Joaquín a causa del gato como en el sueño?

Entonces, el desenlace es inminente y el suspense se hace sentir. Mariño utiliza recursos para crear ese suspense: palabras como “de pronto”, sonidos terroríficos como “un horrible aullido”, ambientación oscura y la interrupción del relato en el momento más importante por parte del narrador de la historia; todos estos elementos nos sumergen en la tensión de lo fantástico. Luego de que esa noche los abuelos y la madre de Joaquín vuelven a tener la misma pesadilla compartida, el padre va a su habitación a verlo y al entrar lo encuentra dormido “en el suelo, hecho un ovillo, en una posición extraña” y ve cómo el gato se funde con el hijo. A partir de esto el chico no vuelve a ser el mismo, no vuelve a hablar nunca más y, lo más importante, cambia su mirada que deja “de ser normal”. Desde la antigüedad existe la creencia de que los ojos son el espejo del alma, el chico al ser poseído por el alma del gato cambia su mirada, que se convierte en la mirada de ojos amarillos. Ahora los dichos de Angelito parecen ser acertados y Joaquín sufre los cambios de apariencia mimetizándose con las del gato.

Para concluir, una vez más el narrador se pone como testigo de lo ocurrido dándole mayor verosimilitud a la historia y nos cuenta detalladamente cómo vio los cambios en el chico, que ahora viste de negro, se mueve como un gato y lo más importante: tiene “esos ojos amarillos” que le “causaron una irreprimible repulsión y (...) temor” Joaquín termina siendo prisionero del alma del gato negro. Se resalta sobre el final el carácter oral de la historia, que fue narrada por el padre de Joaquín al cronista y que a pesar de su resistencia a escribirla se siente impulsado a contarla.

Como hemos visto, Ricardo Mariño en *Ojos amarillos* logra producir, siguiendo a Siebers, el efecto siniestro del relato fantástico “representando la pauta acusadora de la superstición” (1989: 59) de la figura del gato negro. Efecto que perturba no sólo a los personajes de la *nouvelle* sino también a sus lectores.

El estereotipo y el gato

A la escritora Ema Wolf la personalidad de los felinos la lleva a hacerlos protagonistas de sus cuentos. En una conversación abierta para la revista Imaginaria y EducaRed confiesa las razones por las que prefiere elegirlos:

Los gatos no se molestan en tener cualidades. Los perros sí, y es por eso no los entiendo. ¿Por qué son obedientes? ¿Por qué buscan palitos? ¿Por qué cuidan la casa? Los gatos jamás harían esas cosas. Y no son espontáneos, como son los perros. Son herméticos. Como cajas cerradas. Por eso, cuando escribís, a los gatos les podés poner cualquier personalidad, todas les quedan bien, incluso las peores. De un perro sólo podés hacer un boy scout. (Wolf, 2005)

Jugando, entonces, con esta posibilidad de ponerle “cualquier personalidad” al gato lo hace protagonista de una parodia a la enseñanza en *Hay que enseñarle a tejer al gato*. Podríamos decir, entonces, que recupera la tradición de los cuentos populares de animales, donde “los paradigmas que se plasman en estas narraciones son un trasunto de los problemas humanos, explicados y vividos por estos animales humanizados” (Piorno, 2000: 51) Pero con algunas diferencias, como por ejemplo: Ismael, el gato de este cuento, no posee la capacidad de hablar, característica típica del cuento de animales. Sin embargo, sí es humanizado y dotado, por lo tanto, de algunas mañas y preconceptos del comportamiento de las personas.

Como hemos planteado, en esta historia Ema Wolf usa el humor para “oponerse y cuestionar cierto orden” (Sardi, 2003: 82) Entonces, lo risible se encuentra en la exageración tanto de las formas establecidas sobre la enseñanza de tejer como de algunas características estereotipadas de los gatos y de los sujetos del aprendizaje. Veamos a continuación algunas de las estrategias del humor que surgen en este absurdo de enseñarle a tejer a un gato.

En principio nos encontramos con muchas características típicas que los humanos les otorgan a los gatos en la actualidad y que en su exageración llevan a la risa. Así “Los gatos se tienen con facilidad”, para tener uno hay que simplemente “ir con una albóndiga cruda al baldío más cercano y gritar “*mish*” y si no “sobran personas a las que le sobran gatos” (Wolf, 2010: 8) Como todo gato por las noches se ausenta y por esa razón no es el horario propicio para enseñarles a tejer, tampoco luego de comer, ya que les da modorra. Estas características se suman a otras que la autora les otorga dándoles un rasgo más humano, como que “tardan horas en decidirse y tienen un mal gusto prodigioso” o que “hay gatos tercos” a quienes “hay que saber hablarles en el tono y el momento adecuados” (Wolf, 2010: 14 y 18)

Luego, también aparecen conceptos ligados a los estudiantes y su nivel social y edad que nos resultan familiares porque son preceptos que se encuentran flotando en el ámbito de la enseñanza. La estrategia humorística en este cuento es la transposición de esos rasgos al gato, veamos algunos ejemplos: “no es necesario que el gato sea fino. Los gatos ordinarios o cirujas son igualmente aplicados y bastante menos inútiles” y “los gatos adultos son responsables y escuchan con atención todo lo que se les dice, pero tienen la memoria floja. Los jovencitos aprenden más rápido, pero hacen lío y se toman las cosas a risa” (Wolf, 2010:10)

El texto en general se sostiene en una estructura propia del aprendizaje del tejido, que siguiendo a Bergson (1985: 42) obtiene la comicidad “vaciando una idea absurda” como la de enseñar a tejer a un gato “en el molde” de la rigidez y seriedad de las instrucciones para aprender a tejer. Entonces, en un momento de la historia nos encontramos con las indicaciones exactas de una revista de tejidos: “pulóver de cuello alto. Lana 130 grs. Punto jersey doble” (Wolf, 2010:15) contrapuesto a la ilustración del pulóver con un prohibido los ratones tejido en la pechera. También la narradora usa palabras referidas al tejido, como “Lazada”, “punto”, “aguja” e “hilera” y da una

explicación real de cómo hacer el punto santa clara. Los consejos sobre tejido que aparecen en el cuento son igualmente ciertos, así el gato “hace muchos agujeros en el tejido” y eso “es normal. Sucede porque se le escapan los puntos o se olvida de tejerlos” (Wolf, 2010: 26) y luego nuestra maestra habla de algo que es común cuando se aprende a tejer: el hacer bufandas, porque “se teje todo derecho. Casi no hay que pensar” Por lo tanto, “la convergencia de este intertexto, ya citacional, ya alusivo, con figuras del discurso como la hipérbole (...), da lugar a la representación caricaturesca del mundo narrado y, desde luego, de la imagen del narrador” (Tomassini, 1995: 67)

Otras características en este cuento son las recomendaciones que nos recuerdan a esos programas de *Utilísima* donde enseñan las cosas más inverosímiles y hasta a veces absurdas. A esto se suman los estereotipados consejos de madre o maestra. Incluso se rompe con la máxima de calidad, de acuerdo a la teoría de las máximas conversacionales (Grice en Valls, 2003:45), cuando la narradora nos brinda información sin tener las pruebas suficientes: “escuché por ahí que los gatos zurdos son los más hábiles para el tejido. No puedo asegurarlo. Nunca conocí un gato zurdo” o se basa en las experiencias de su prima Aída, que son exageradas y fuente de poca fiabilidad: “es el caso de mi prima Aída, que en Pascua (a los gatos) los regala como huevos” y “si el gato es amarillo mostaza -como los de mi prima Aída- yo no le compraría lana roja” (Wolf, 2010:10, 8 y 14)

En el cuento aparecen también frases hechas como: “una persona que todavía no aprendió a sonarse puede aprender el punto Santa Clara” (Wolf, 2010: 24). Y también utiliza la estructura de frases rígidas vaciándolas, como ya habíamos visto, con un contenido absurdo y así hace un listado de posibles formas de convencer al gato de que teja, que comienza con un "es una pena que un gato como vos no sepa tejer" y se va intensificando a medida que va perdiendo la paciencia y la diplomacia y como una madre con su hijo termina gritando: “¡teje o te mato!” (Wolf, 2010, 17) y la pedagogía... se va al tacho.

Finalmente el gato es más inteligente que su dueña, se produce una inversión: el aprendiz supera al maestro y teje unos mitones para poder, ahora, hacer lo que quiere. Lógicamente su maestra/madre lo termina consintiendo en todo, aunque ya la tenga harta.

Como hemos analizado en *Hay que enseñarle a tejer al gato* las estrategias del humor llevan “(...) implícita una visión crítica de las conductas sociales y los discursos que las sancionan” (Tomassini, 1995: 67) Y en el cuento el objeto de la crítica es el estereotipo de los roles y hábitos, haciendo también un paralelismo basado en la tendencia actual de los adultos a tratar a los animales domésticos como si fueran hijos, llevándolo al absurdo.

Conclusiones generales

Ojos Amarillos de Ricardo Mariño recupera la figura del gato ligada a la superstición en la Edad Media, época en donde se construyó un paradigma negativo en torno a ellos, como seres demoníacos y malévolos que debían ser exterminados. El autor le suma otras características tradicionales propias del género fantástico recreando una vívida y espeluznante historia que nos invita a volver a la tradición oral. Por su parte, Ema Wolf en *Hay que enseñarle a tejer al gato* recobra la figura del gato en la actualidad, como animal doméstico, adorado y malcriado por los humanos. Se entremezclan, entonces, las características estereotipadas del gato y el humano creando un terreno perfecto para las estrategias del humor.

Y así, inevitablemente, escritores y lectores continuaremos dejándonos seducir por ese gato que se pasea por el tejado infinito de la literatura.

Fuente:

Mariño, Ricardo. (2010), *Ojos amarillos*. Buenos Aires, Alfaguara.

Wolf, Ema. (2010) *Hay que enseñarle a tejer al gato*. Buenos Aires, Sudamericana.

Bibliografía:

Bergson, Henri. (1985), *La risa*. Madrid, SARPE.

Beristáin, Helena. (1995), *Diccionario de retórica y poética*. México, D. F., Purrúa.

Freud, Sigmund. (1997), “Lo siniestro” en sus *Obras Completas*. Buenos Aires, Losada.

Kronzek, Elizabeth y Kronzek, Allan Zola. (2001), *El diccionario del mago. Conoce todas las claves del universo de Harry Potter*. Barcelona, Ediciones B, S. A.

Lluch, Gemma coord. (2007), *Invencción de una tradición literaria. De la narrativa oral a la literatura para niños*. Cuenca, Ediciones de la Universidad De Castilla- La Mancha.

Piorno Benítez, Ángel (2000) Introducción en Antología de cuentos populares Editorial EDAF, S. A., Madrid.

Sardi, Valeria. (2003), Capítulo 4: “Entre el crimen y la risa: el cuento policial y el cuento humorístico” en *Lengua 8: La ficción como creadora de mundos posibles*. Buenos Aires, Longseller.

Todorov, Tzvetan. (1972), *Introducción a la literatura fantástica*. Buenos Aires, Tiempo contemporáneo.

Tobin, Siebers. (1989), Capítulo I: “Literatura y superstición” en *Lo fantástico Romántico*. México, FCE.

Tomassini, Graciela. (1995), Capítulo 4: “Estatuto paradójico del discurso narrativo: Las furias, Las invitadas, Los días de la noche” en *El espejo de Cornelia*. La obra cuentística de Silvina Ocampo. Buenos Aires, Editorial Plus Ultra.

Valls Tusón, Amparo. (1997), Capítulo 3: “¿Qué quiere decir «conversar»?” en *Análisis de la conversación*. Barcelona, Editorial Ariel.

Wolf, Ema, Conversación abierta con Ema Wolf. Invitada especial del foro de Imaginaria y EducaRed. N° 170 | LECTURAS | 21 de diciembre de 2005. Disponible en <http://www.imaginaria.com.ar/170/wolf.htm>

Wolf, Ema, entrevista realizada en agosto de 2008 en Olivos, provincia de Buenos Aires. Audiovideoteca de Buenos Aires Literatura. Disponible en http://www.buenosaires.gob.ar/areas/com_socialaudiovideoteca/literatura/wolf_audio_e_s.php